

LOS ESTUDIANTES DE JUAN J. LINZ

JESÚS M. DE MIGUEL (1)

Juan J. Linz Storch de Gracia muere a sus casi 87 años en Estados Unidos. En ese momento es *Sterling Professor Emeritus of Political and Social Sciences* en la Universidad de Yale. *The Washington Post* da la noticia internacional de su muerte calificándole como «*one of the most important thinkers and teachers in the social sciences*». Está considerado el mejor científico social español del siglo xx, y «uno de los mayores intelectuales de la historia española». Para mi hermano Amando de Miguel, es «el sociólogo español más influyente de todo los tiempos». Como señala José Álvarez Junco, es «nuestra figura académica más conocida y respetada en el mundo de las ciencias sociales». Sus *Obras Escogidas* han sido publicadas recientemente —justo antes de morir— por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, en Madrid. Abarcan una colección de siete gruesos tomos, editados con enorme cuidado por José Ramón Montero y Thomas Jeffery Miley (2). No hay otro científico social español que haya producido tanto y con tanta calidad. Linz va a ser una referencia constante en los estudios sobre los regímenes políticos, y sobre España. Su obra perdurará, que es lo mejor que le puede ocurrir a un intelectual o a un artista.

Quizás somos todos nietos de Seymour Martin Lipset, el maestro y mentor de Linz, y autor de *El hombre político*. Hay varias biografías de Linz que pueden ser consultadas, así como libros sobre su rol en la evolución de las

(1) Catedrático de Sociología en la Universidad de Barcelona, y primer Catedrático Príncipe de Asturias en la Universidad de Georgetown.

(2) Juan J. LINZ, *Obras Escogidas*, editadas por José Ramón Montero y Thomas Jeffrey Miley (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008-2013), siete volúmenes.

ciencias sociales en España (3). Aquí quiero reflexionar sobre la importancia sociológica de Linz, sobre todo para España. Linz es un centauro: sociólogo y científico político al mismo tiempo. Algunos señalan que es también historiador (4). En cualquier caso es un humanista global, un erudito que enlaza diversas disciplinas; realmente un sabio que desborda las áreas del conocimiento. Sigue así una pauta de universalismo germánico. También de intelectual flotante. Conocer a Linz es, sin duda, la gran suerte de mi vida. De él aprendo la curiosidad científica —que aún conservo—, así como el valor del trabajo serio e innovador. Su pasión científica se contagia. De él admiro los valores morales y humanos, su dedicación al trabajo bien hecho, su visión amplia y tolerante, su generosidad intelectual y su ejemplar sentido de la vida.

Linz nace en Alemania en la Nochebuena de 1926. Siendo todavía niño —a sus ocho años— muere su padre (alemán), y viaja con su madre (española) a Salamanca. Linz vive la Guerra Civil española entre sus 10 y 13 años, en la escuela, en Salamanca. Al finalizar la guerra van a Madrid. De adolescente es estudiante en el madrileño Instituto Ramiro de Maeztu, de legendaria influencia incluso en el franquismo más duro. Su madre, historiadora —colaboradora de Ramón Menéndez Pidal—, es la gran influencia en su vida. Queda huérfano, y decide realizar al unísono las carreras de Derecho y de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Madrid. Durante la carrera da clases de alemán para ganar dinero. Hace la mili como traductor. Confiesa que le hubiera gustado ser arquitecto. Pero termina ganando el Premio Extraordinario de la primera promoción de Ciencias Políticas. Al licenciarse a los 22 años trabaja dos años más en el Instituto de Estudios Políticos, y en la *Revista de Estudios Políticos*. Pero luego ya nada le ata a Madrid, y en 1950, a los 24 años, decide irse a estudiar a la Universidad de Columbia. Desde entonces, toda la vida adulta de Linz —seis décadas— transcurre en Estados Unidos: en Nueva York (Columbia) y en el próximo Connecticut (Yale), con algún año sabático en California y en Europa. En

(3) Jesús M. DE MIGUEL, *Sociology in Spain* (Londres: Sage Publications, 1979); el libro aparece dedicado «To Rocío and Juan». Véase la tabla 2.4 en la p. 49, para situar a Linz en la institucionalización de la sociología en España, en el período 1959-1969. Es interesante también la consulta del libro *Sociología española de los años setenta* (Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1971).

(4) Ya en 1972 publica un trabajo central en sus preocupaciones históricas: «Five Centuries of Spanish History: Quantification and Comparison», en Val R. Lorwin y Jacob M. Price, eds., *The Dimensions of the Past* (New Haven: Yale University Press, 1972); el capítulo de Linz, tiene —nada menos— que 218 notas, algunas muy largas. Un típico «truco» de Linz, que él mismo reconoce explícitamente, es poner en notas una parte considerable del texto del artículo.

total son 18 años en Nueva York y 45 años en Yale. En el intermedio, muchos viajes fugaces a todo el mundo para dar conferencias o asistir a reuniones y congresos. No se olvida nunca de España. Realiza múltiples visitas a España, como uno de los fundadores de DATA, SA, una de las empresas de encuestas de opinión pública y estudios de mercado más innovadoras en España. Linz es —y sobre todo se siente siempre— español. Como afirmaba el sociólogo Juan Francisco [Pancho] Marsal, uno es de donde realiza la educación secundaria. En ese caso Linz es de Madrid: «*Madrid is my hometown*», confiesa en 1977 en una entrevista a la televisión española.

Tras terminar su carrera universitaria, Linz marcha en 1950 a Estados Unidos con una beca del Ministerio de Asuntos Exteriores. Realiza los estudios graduados y escribe su tesis doctoral en Columbia, que defiende en 1958. Es un estudio prolijo, en dos tomos, sobre *The Social Bases of West German Politics*, sobre las elecciones de 1953, con cerca de mil páginas. Al principio se interesa por Alemania, Max Weber y Robert Michels..., pero un lustro después escribe ya su celebrado artículo «An Authoritarian Regime: Spain» (5), del que corren numerosas ediciones-pirata por la España franquista. Inicia así su contribución a la definición de regímenes autoritarios, que redondea de modo más teórico en «Totalitarian and Authoritarian Regimes» en 1975 (6). Le apasiona analizar las transiciones de democracia a dictadura —el hundimiento de las democracias— y posteriormente el proceso contrario: la transición a la democracia y su consolidación. La obra que culmina estas ideas es su libro *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*, publicado en 1996 (7). Analiza también las situaciones políticas en que las naciones y los Estados no coinciden. Además, le fascinan los temas de las elites, el Ejército, el impacto de las religiones organizadas, los Estados multilingües, la identidad dual y sobre todo los nacionalismos. Muchos de

(5) Está recogido en sus *Obras Escogidas*, en el capítulo 2 del vol. 3, dedicado a *Sistemas totalitarios y regímenes autoritarios* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2009).

(6) Recogido en el capítulo 3 del vol. 3 de las *Obras Escogidas*.

(7) Los autores son Juan J. LINZ y Alfred STEPAN, y aparece en Baltimore, en la Johns Hopkins University Press. Para una bibliografía completa de Linz puede verse Houchang H. Chehabi, «Una bibliografía de Juan Linz», en *Obras Escogidas*, volumen 1, *Fascismos: perspectivas históricas y comparadas* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008). En el volumen 6, dedicado a los *Partidos y elites políticas en España* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013), aparecen algunas colaboraciones mías con Linz: los capítulos 5, «Hacia un análisis regional de las elecciones de 1936 en España», y 3, «Las Cortes Españolas, 1943-1970: un análisis de cohortes».

sus trabajos aparecen primero como largos capítulos de libros de autores múltiples, con notas a pie de página interminables.

Nunca pierde la nacionalidad española, ni el espíritu intelectual de los Storch de Gracia heredado de su adorada madre (8), que complementa luego con el espíritu crítico de los Terán. El palpitar de Linz es plenamente español. Linz sitúa a España en el marco de la investigación social internacional. Pero lo hace evitando los estereotipos de toreros, flamenco y *duende*. Aprovecha casi cualquier tema de investigación para referirse al caso español. A menudo sus artículos o libros son sobre España. Otras muchas contribuciones llevan el subtítulo de «*The Case of Spain*». En esos *the-case-of-Spain* plantea que España es interesante para explicar algo, ya sea la transformación de las elites, la quiebra de las democracias, el régimen autoritario, un modelo de transición a la democracia, la consolidación de la democracia, el Estado multilingüe, la identidad dual, la violencia política o una estructura social determinada. Acomete tempranamente estudios sobre Cataluña y Andalucía. En 1966 publica con Amando de Miguel el citadísimo análisis de *las ocho Españas*, superando el tópico de las dos Españas (9). Un lustro después publica *Elites locales y cambio social en Andalucía*. Pero en esos estudios España no aparece como un caso singular, extraño o «diferente», sino como un ejemplo del que se puede aprender. Linz cultiva un conocimiento profundo de la historia de España. Esta españolidad de Linz llama mucho la atención de los colegas internacionales: su amor por España, a pesar de que su estancia real en el país abarca la quinta parte de su vida (el 21 por ciento). En su casa de Hamden, en Connecticut, rodeado de cerámicas y platos españoles, está siempre esperando la llamada de la península. Su casa es también centro de peregrinación de la intelectualidad española.

Cuando se embarca hacia Nueva York para realizar un doctorado en Columbia, la ciudad y su universidad viven una etapa de esplendor. Son los años cincuenta, inicio del *American Dream*, en que prácticamente nadie sale de España a estudiar al extranjero. Linz cuenta que él reside en Estados Unidos legalmente sirviéndose de su origen alemán. Estudia y se doctora en la Universidad de Columbia. Es un estudiante excelente, y algunos de los grandes

(8) Apellido poco usual en España, las personas localizadas actualmente viven casi todas en Madrid.

(9) Juan J. LINZ y Amando DE MIGUEL, «Within-nation Differences and Comparisons: The Eight Spains», en Richard L. Merritt y Stein Rokkan, eds., *Comparing Nations. The Use of Quantitative Data in Cross-National Research* (New Haven: Yale University Press, 1966), pp. 267-319, y recogido como cap. 4 del volumen 7, *Historia y sociedad en España* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013). Utilizaron datos del Censo de 1960; luego otros autores publican versiones de 16, 17, 20 y hasta 50 Españas.

de la sociología rivalizan para que colabore con ellos. Es la Columbia de Robert K. Merton, Seymour M. Lipset, Kingsley Davis, Robert Lyndt y Paul F. Lazarsfeld, entre otros. La de las tipologías: dos por dos cuadritos. Es la Columbia de la innovación metodológica, del análisis de encuesta, de los estudios empíricos unidos a la innovación teórica, de la serendipidad, de las teorías de alcance medio y «sobre los hombros de los gigantes». También del inicio de los computadores IBM para la investigación social, de las inolvidables tarjetas perforadas 12x80 y del *card-sorter*. Del mítico Bureau of Applied Social Research, donde Linz trabaja por las noches, a pocos metros de su apartamento en Riverside Drive, en Manhattan.

Tras realizar su tesis vuelve a Madrid a finales de los años cincuenta para tratar de conseguir un empleo académico e investigador digno. Los esfuerzos son en vano. Imparte algunas clases en la Escuela de Organización Industrial (una organización vanguardista para la época), en donde tiene como alumno a Amando de Miguel, iniciando una amistad intelectual y personal decisiva para ambos. En pleno franquismo es imposible sobrevivir académicamente en España enseñando estructura social y procesos democráticos. Así que a sus 35 años Linz vuelve a la Universidad de Columbia, con un contrato de *Assistant Professor*. Intuye entonces su destino de servir de cabeza de puente, atrayendo y educando vocaciones españolas, dispuestas a realizar el doctorado en Estados Unidos. La primera etapa la lleva a cabo en Columbia durante siete años, y la segunda en Yale a partir de 1968, donde es contratado como profesor y consigue la cátedra. Es una pena —o quizás una suerte— que durante el franquismo nunca se ofrece a Linz nada tentador en España. Cuando puede volver a España es quizás tarde. Linz tiene ya entre manos demasiadas responsabilidades en el Nuevo Mundo, y muchos estudiantes. Llega a dirigir cerca de setenta tesis doctorales. Desde Yale ejerce realmente como un profesor de españoles; aunque también de otras nacionalidades, pues entre sus estudiantes y discípulos hay una treintena de nacionalidades. Es profesor además en universidades como Berkeley, Stanford, Heidelberg, Humboldt, Munich, París o el Instituto Universitario Europeo (en Florencia). El matrimonio de Juan (Linz) y Rocío (de Terán) es un modelo trabajando en común: codo con codo, más de cuatro décadas, todos los días. Les unen además gustos similares —por la ópera, el ballet o el arte—, la fascinación por los libros y una dedicación total a la investigación social. Hasta el final mantienen su suscripción a la ópera de Nueva York, y durante años el apartamento de Riverside Drive en Nueva York. «Juan y Rocío» son —como señala Amando— una especie de embajadores culturales de España en Estados Unidos.

Linz nos lega la cultura del esfuerzo, de la obra bien hecha. De cómo los temas nunca acaban. Mantiene un entusiasmo proverbial por la sociología y la política, aunque nunca llega a militar en ningún partido político, ni ejerce cargo político alguno. También nos deja el ejemplo de cómo se puede realizar buena investigación sin dinero. ¡Jamás le oigo discutir de dinero! Linz analiza los datos y encuestas realizados por otras instituciones. Su trabajo es de *solo practitioner* —en realidad, de una pareja investigando juntos— sobre un tablero soportado por columnas de libros, mirando a los árboles, oyendo música clásica, con un gato ronroneando a sus pies y las ardillas saltando entre los árboles en el jardín de atrás. ¡Es impresionante lo mucho que se puede hacer con esa austeridad de medios y riqueza de ideas! Su vida son libros, cajas, fichas, tarjetas perforadas, cintas magnéticas, datos, tablas, manuscritos, anuarios, conferencias y muchos papers. Música y buenas amistades. Extraordinarios discípulos. Muestra siempre el tremendo goce del investigador serio. Logra reunir una biblioteca excepcional en su casa; con todos los libros leídos y subrayados. Además, Rocío y Juan organizan una asociación para ayudar a los refugiados españoles en el exterior. En el año 1986 les sorprende recibir la Orden de Isabel la Católica. Al año siguiente Linz obtiene justamente el Premio Príncipe de Asturias de las Ciencias Sociales (precisamente nominado por mí) con una impresionante ceremonia en Oviedo. Una década después, en 1996, recibe la más alta distinción en ciencia política, el Premio Johan Skytte. En 2010 recibe el Premio Amalfi, European Prize for Social Science and Sociology; aparte de numerosos *honoris causa* en universidades (como Granada, Autónoma de Madrid, Georgetown, País Vasco, Marburgo y Oslo).

Los discursos de recepción de premios suelen ser aburridos. En 2004 Linz gana el Premio Nacional de Sociología y Ciencia Política, concedido por el Centro de Investigaciones Sociológicas. Por motivos estratégicos la ceremonia del premio se realiza en la sede del Instituto Cervantes en Nueva York. Asistimos muchos colegas y amigos. Recuerdo su discurso de recepción con admiración y embeleso. Rocío en primera fila, impecable en blanco y negro, para marcar a su esposo cuando sobrepasa el tiempo aconsejable de hablar (un típico problema en Linz). Como ya sabemos, Linz es infatigable; una vez que empieza a hablar no para. ¿Por qué recuerdo con nitidez ese discurso de recepción? Porque Linz dedica su discurso a los libros que nunca ha escrito, que quedaron en el tintero, o sin publicar. Repasa uno por uno los libros que le habría gustado escribir o publicar, pero que por azares del destino nunca vieron la luz. Este es un discurso preclaro, donde uno conoce mejor a un intelectual: lo que no ha hecho, o no ha podido hacer. Ese día entiendo a mi mentor mucho mejor. Los maestros suelen influir en los discípulos para

que escriban lo que a ellos no les da tiempo. El repaso de los libros que Linz nunca escribió es una lección de humildad, pero también de la labor que todavía nos queda —a todos— por realizar.

No voy a repetir en este texto las virtudes ya conocidas de Linz: su generosidad intelectual, honestidad, dedicación absoluta, minuciosidad, magisterio, integridad, tolerancia, sabiduría, buen corazón... Es un demócrata total. Un poco tímido, aparentemente tristón según algunos, tiene sin embargo un buen sentido del humor y una simpatía personal arrolladora. Hay otra virtud esencial en él: nunca le oigo hablar mal de otros colegas. Quizás aclara su disconformidad con ideas, pero nunca con la persona en cuestión. Tiene una gran consideración por todos los colegas, incluso cuando disiente. Es su «talante conciliador», como bien señala Enric Martínez-Herrera (10). Es proverbial su cabezonería. Pasionale e insistente en la defensa de sus ideas, amenaza con documentarlas con citas exactas de Max Weber, Alexis de Tocqueville, Vilfredo Pareto, Georg Simmel o Robert Michels. Siempre acude a clase con un carterón negro —casi una maleta, que arrastra por doquier— cargado de libros, con anotaciones manuscritas y subrayados. Sobre todo su *Economía y Sociedad* de Max Weber, el *Tractatus* de Pareto..., pero también con el *Political Man* de su maestro Lipset. Si alguien pregunta, o pone en duda lo que afirma, rebusca en la cartera y saca el libro. No da a torcer su brazo fácilmente.

Algunos se refieren a Linz como maestro-colega-y-amigo. Me es imposible borrar de mi mente su papel de maestro, de mentor. Siempre guardo un respeto considerable por él; aunque hemos compartido innumerables clases, incontables horas de conversación y muchas comidas en Yale y en su casa. En privado, claro, es Juan, pero por escrito es Linz; y la pareja son «los *Linzés*». Mi privilegio es haberle tenido de profesor en clase. Durante cuatro años en la Universidad de Yale asisto a sus clases. Tomo la determinación de seguir una asignatura suya en cada semestre (¡a veces dos!) y eso me permite escribir papers con él (11). La suerte es haber sido estudiante suyo, haber recibido tantas enseñanzas directamente en clase. Linz está entonces en la cima de sus 45 a 49 años de edad. Una costumbre —que pone nerviosos a los norteamericanos— es que sus clases nunca terminan a la hora. No para. Linz sigue y sigue hablando, a veces hasta veinte minutos más después de la hora. En el mundo anglosajón de la hiper-puntualidad eso deja paralizados a los estudiantes. Después de cada clase, varios solemos ir a comer juntos

(10) Enric MARTÍNEZ-HERRERA, «El talante conciliador de Juan J. Linz», en *El País*, 23 de noviembre de 2013, p. 31.

(11) Quizás el último bajo su dirección sea «Nuevo índice de democracia», en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 146, 2014, pp. 93-140, firmado por Jesús M. DE MIGUEL y Santiago MARTÍNEZ-DORDELLA.

al Hall of Graduate Studies, o a tomar el cafetito en la azotea de la Escuela de Arquitectura, para seguir hablando del tema de la clase, de Linz, de sus ideas, de lo que nos ha llamado la atención, de la Europa meridional... Es una muestra del impacto que nos causan sus clases.

La dedicación y generosidad de Linz es legendaria incluso para estándares norteamericanos. Una muestra de ello son las largas entrevistas para corregir artículos o investigaciones con sus alumnos y doctorandos. En mi caso a menudo empiezan tras una estupenda cena juntos en su casa de Hamden, preparada por Rocío. Ayudamos un poco a aderezar la ensalada y poner la mesa. Ya en la cena hablamos los tres del trabajo. Tras la cena nos sentamos a la mesa de la ventana, y Juan y yo vamos revisando el manuscrito, línea por línea. Es una fuente inagotable de sabiduría e ideas. Hay que tomar notas rápido. Linz es capaz de hablar horas enteras. Tal es su interés. Más de una vez seguimos en la mesa hasta que nos sorprende a ambos el trinar de los pájaros en la ventana... ¡Está ya amaneciendo! Las correcciones a los manuscritos se hacen en cualquier parte, fundamentalmente *yendo*: al aeropuerto, a recoger algo, hacia un restaurante, en el coche a Nueva York... Cualquier ocasión es buena para discutir *papers* y tomar notas (12).

Linz enseña en la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) en el otoño de 1968 y primeros días de 1969. Aprovecha para casarse. Entonces le ofrecen un puesto de profesor en Yale. En enero de 1969 llegan a Yale y se instalan en el Morse College, un precioso edificio de Eero Saarinen. Luego compran la casa de Ingram Street, en el vecino pueblo de Hamden, conservando el apartamento de Nueva York en Riverside Drive. Al mudarse, para poder seguir trabajando mientras arreglan la casa, improvisan una mesa con un tablero de madera, sobre dos pilares de libros, frente a la ventana principal del salón. Todo es un equilibrio inestable: para consultar uno de los libros de esos pilares hay que sustituirlo por otro de grosor similar. Décadas después la mesa sigue allí, en el mismo sitio, aunque ya tiene patas. Los libros siguen amontonados alrededor. Es un ambiente cálido y acogedor, con la colaboración constante de Rocío. En esa mesa trabaja Linz todos los días, de la mañana a la noche. Linz escribe en casa, siempre con música clásica. Bueno, en realidad *no escribe*, pues su letra es jeroglífica. Desde el principio se acostumbra a dictar. Luego su secretaria pasa a máquina la cinta. Linz corrige y re-corrige. Es minucioso, y sabe que el éxito consiste en re-escribir. Su trabajo es acumulativo, y sus *Obras Escogidas* llenan siete voluminosos tomos publicados por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, en

(12) Años después me ocurrió lo mismo con Lipset, en la Universidad de Stanford, discutiendo un paper mientras iba al dentista.

la Plaza de la Marina Española, en Madrid. Es precisamente el lugar en que Linz consigue su primer trabajo cuando era Instituto de Estudios Políticos tras terminar sus dos carreras. Actualmente la excelente biblioteca de la casa de Ingram Street, que incluye una colección de libros escogidísimos, está ya repartida en varias bibliotecas universitarias. Entre ellas la de Georgetown, donde Linz tiene una influencia especial en la *Prince of Asturias Chair on Spanish Studies* (13). Es donación en vida de sus mejores libros para que otros intelectuales sigan investigando.

La preocupación intelectual básica de Linz es el destino de España, en el marco de la Europea meridional. Por qué España ha sido así, y qué va a ser. Le interesa mucho Portugal, España, Italia e incluso la antigua Yugoslavia (14). Define a España como un caso de creación temprana del Estado y con nacionalismos periféricos tardíos —contra el Estado central (15). Analiza el Estado-nación, la quiebra de las democracias, las transiciones políticas (a la democracia), la consolidación democrática, los Estados multilingües, la identidad dual, la violencia política, el papel de las elites, el presidencialismo, el federalismo y los nacionalismos. El cómo se construye el Estado y la nación. Y qué pasa cuando no coinciden. Incluso la tragedia de tener que decidir sobre identidades múltiples (16). También la estructura social, la estratificación, el empresariado, las ocho Españas o el liderazgo... En la España del siglo xx faltan modelos de investigación científica serios, sobre todo en las ciencias sociales. Linz es innovador al traer a España la necesidad de una Sociología profesional, con datos, lo que se llama entonces «socio-

(13) Recomiendo la lectura de la excelente entrevista de Xavier Coller a Linz —de discípulo a maestro— titulada «University, Knowledge, and Society: A Conversation with Juan J. Linz», publicada precisamente en el libro conmemorativo de la primera década de la Chair de Georgetown University; en Gabriel Castro y Jesús M. de Miguel, eds., *Spain in America: The First Decade of the Prince of Asturias Chair at Georgetown University* (Madrid: Fundación Endesa/Georgetown University, 2010), pp. 461-476. Xavier Coller escribe también «Juan J. Linz in memoriam», en *Papers Revista de Sociologia*, 99, 1, 2014, pp. 147-152, donde resume bien la personalidad de Linz: «un humanista preocupado por los grandes problemas de la sociedad, un profesor excelente, un investigador infatigable, un ser humano excepcional».

(14) No por casualidad son los países de mi tesis doctoral en Yale, sobre *Health in the Mediterranean Region* (1976), por influencia directa de Linz.

(15) Juan J. LINZ, «Early-State Building and Late Peripheral Nationalisms against the State: The Case of Spain», en S. N. Eisenstadt y Stein Rokkan, eds., *Building States and Nations. Analyses by Region* (Beverly Hills: Sage, 1973), pp. 31-116, recogido como cap. 1 del volumen 2, *Nación, Estado y lengua*, de las *Obras Escogidas* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2008).

(16) Un artículo corto de LINZ, pero preclaro: «State Building and Nation Building», en *European Review*, 1993, 1, 4, pp. 355-369, en sus *Obras Escogidas*, cap. 9 del volumen 2.

logía empírica». El término *empírico* se utiliza a veces de forma meliorativa y otras veces para criticar. Es la Sociología norteamericana dominante en la época. Linz realiza la primera encuesta seria en España, la de empresarios en 1959-1960, con Amando de Miguel. Publican una parte de sus resultados en el año 1966, con el título de *Los empresarios ante el poder público*. El estudio marca un antes y un después en la Sociología española (17). En 1960 impulsa también la famosa *Encuesta sobre presupuestos mentales de la juventud española (16-20 años)*. Merece la pena leer el cuestionario para entender la influencia de Linz: ¡un cuestionario de 332 preguntas, muchas de ellas múltiples! No es casualidad que la empresa de opinión pública que luego funda Amando, en Madrid, se denomine DATA, es decir, *datos*. Los cuestionarios de Linz son paradigmáticos, muy extensos, con una gran cantidad de preguntas internacionales. Son cuestionarios interminables que obtienen una información valiosísima, sobre todo en un país como la España franquista, en que falta tanta información. Pero no sólo le interesan los números, sino también lo cualitativo: las memorias, cartas, biografías, anuarios de la nobleza, discursos... hasta homilías y hojas parroquiales.

Linz es discípulo de Lipset. A su vez, Linz es maestro de maestros. Además de sus muchas tesis dirigidas, su influencia es mucho mayor: toda una legión de discípulos directos, y muchos más indirectos. Tiene ya incluso *nietos* intelectuales. La Escuela de Linz es enorme, y su influencia en las ciencias sociales españolas, considerable. Muchos de esos discípulos son catedráticos de universidad, tanto en España y Estados Unidos como en otros países. Las cartas de recomendación de Linz son milagrosas. Muchas personas deben su puesto de trabajo a esas cartas. Linz se preocupa de formar discípulos, pero también les da de comer, les busca becas y trabajo. Les anima incansablemente a seguir una carrera académica seria. Les contagia su curiosidad intelectual. Agobiado por el tiempo —como muchos intelectuales—, Linz lo da a raudales.

Las generaciones españolas con Linz se suceden en oleadas. Su magisterio se expande formando auténticas generaciones. Entre los primeros intelectuales españoles están Amando de Miguel y Juan González-Anleo, en Columbia en los años sesenta, así como la colaboración con José Cazorla a final de esa década. José Juan Toharia es entonces el estudiante que está a caballo

(17) El libro está recogido como cap. 14 en el vol. 5 de las *Obras Escogidas*, dedicado a *Economía y empresarios en España* (Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2013), en el que también se recogen muchos otros artículos publicados por LINZ y Amando DE MIGUEL analizando la encuesta.

entre Columbia y Yale, a finales de los sesenta (18). En mis cuatro años en Yale (1971-1975) tengo como compañeros españoles a Carlos Alba, Amparo Almarcha, Miguel Beltrán, Benjamín González, Pedro González Blasco y Benjamín Oltra. Todos ellos son luego catedráticos de universidad en España. Ramiro Cibrián opta por una carrera internacional, llegando a embajador comunitario en la República Checa y en Israel. Su tesis doctoral en Yale, en la primavera de 2014, es seguramente la última de Linz: *Nationalism, Political Violence, and the Democratic Polity: The Case of San Sebastián in the Basque Country*. También está en Yale en esos años como profesor visitante Julián Santamaría. Años después están Salvador Giner, Miguel Jerez o Francisco Llera entre otros muchos. Algunos de ellos han muerto ya, precediendo al maestro, lo que refuerza el dramatismo de este *in memoriam* (19).

En otra hornada estudian con Linz algunos estudiante míos, como Xavier Coller (actualmente en la Universidad Pablo de Olavide), Mauro F. Guillén (Wharton School en University of Pennsylvania), Josep A. Rodríguez (Barcelona) o Gemma Sala (Grinnell College). Algunos discípulos de la época de la Universidad Autónoma de Madrid no fueron a Estados Unidos, sino a Gran Bretaña; es el caso de Juan Salcedo Martínez, quien llega a ser catedrático de la Universidad Complutense, Rector de la Universidad Europea de Madrid y luego ejecutivo de Laureate Inc. en Estados Unidos. Con otros doctorandos de Yale interesados en España tenemos contactos estrechos y una buena amistad: con Robert Fishman (Notre Dame y Pompeu Fabra), Jeff Miley (Cambridge) y Juli Minoves (en California); los tres son españoles de adopción. La influencia alcanza hasta el Instituto Juan March, con Roberto Garvía Soto y tantos otros.

Hay una generación de sociólogos que no estudian en Yale, sino en otras universidades, pero en los que la impronta de Linz es visible, aunque a veces ellos mismos ignoren esa influencia: Ruth Aguilera (Harvard e Illinois), Haizam Amirah (Georgetown, el Instituto Elcano), Albert F. Arcaons (London School of Economics [LSE], Cambridge y Florencia), Marta Caballero (Colegio de México y Morelos), Alejandra Carles-Tolrá (Boston y New Hampshire), Emilio J. Castilla (Stanford, Pennsylvania y MIT), Arachu Castro (Harvard y Tulane), Laura Chaqués (New School for Social Research en Nueva York), Xavier Escandell (Illinois e Iowa), Sonia Frías (Texas

(18) Fue José Juan Toharia quien me animó —y ayudó— a solicitar la admisión en la Universidad de Yale. Por eso le estoy infinitamente agradecido. La Comisión Fulbright me concedió además una beca, en aquel entonces muy competitiva, pues creo recordar que solo había seis o siete para toda España, y para todos los campos del saber.

(19) Juan González Anleo, Pedro González Blasco y Benjamín González. Compartimos con ellos muchos ratos y debates. Nos acordamos de ellos.

y Cuernavaca), Omar García (Barcelona y Morelos), Francisco Granados (Minnesota e IBEI en Barcelona), Albert J. Jovell (Harvard y Universidad Autónoma de Barcelona), los hermanos Marga Marí-Klose (LSE y Barcelona) y Pau Marí-Klose (Chicago, CSIC en Madrid y Zaragoza), Enric Martínez-Herrera (Instituto Universitario Europeo, Pompeu Fabra y Cambridge), Santiago Martínez-Dordella (ahora en Veracruz, México), María Dolores Navarro (Harvard y Universidad Internacional de Cataluña), Pedro Riera (Florencia y Strathclyde), Ruy Rodríguez Gabarrón (Xalapa), Jara Sánchez (LSE y Birkbeck London), Elizabeth Vaquera (Pennsylvania y Florida) y Anna Zamora (Columbia y Washington Seattle). En esta lista seguramente me dejo algunos en el tintero.

La huella de Linz es visible todavía en la Universidad de Columbia, sobre todo a través de su discípulo y co-autor, Alfred Stepan. En la última parte de su vida Linz está interesado también por otros países, como India, publicando en 2011 el libro *India and Other Multinational Democracies* (20). El último trabajo publicado (también con Al Stepan) que cae en mis manos aborda la Primavera Árabe desde la teoría de la democratización, en el que se analiza las causas del respeto mutuo entre religión y democracia (21). Por encima de todo, el magisterio de Linz «consistió en desarrollar una actitud de integridad ética ante la vida pública e intelectual», como señala Amando de Miguel. Con la muerte de Linz, «maestro irrepensible» —como le llaman Montero y Coller— (22), todos quedamos un poco huérfanos. «Le vamos a echar mucho de menos en estos tiempos que corren», reconoce Mauro F. Guillén. Linz *made a difference* en nuestro mundo, y sobre todo en el caso de España. Hasta el final, Juan José Linz añora con volver a España. Con este *in memoriam* en cierta manera él vuelve a estar entre nosotros.

(20) Alfred STEPAN, Juan J. LINZ y Yogendra YADAV, *Crafting State Nations: India and Other Multinational Democracies* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2011).

(21) Alfred STEPAN y Juan J. LINZ, «Democratization Theory and the Arab Spring», en *Journal of Democracy*, 24, 2, 2013, pp. 15-30. Linz vuelve aquí a sus orígenes académicos, pues el trabajo se presentó en una conferencia en honor de su maestro, la *Seymour Martin Lipset Lecture on Democracy in the World*; el video se puede ver en www.ned.org/events/seymour-martin-lipset-lecture-series.

(22) José Ramón MONTERO y Xavier COLLER, «Juan José Linz, un maestro irrepensible», en *El País*, 4 de octubre de 2013, p. 51.